VENIDA DEL ANTE-CHRISTO, Y FIN DEL MUNDO.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 COnsta claramente de las Sagradas Letras, que llegará tiempo, en que cortando la Providencia el hilo al largo texido de las generaciones humanas, vendrá el Hijo de Dios á juzgar vivos, y muertos. Este termino fatal será precedido de funestas turbaciones en los Cielos, en los Elementos, en los negocios humanos. Pero la primera de todas será la terrible persecucion, que padecerán todos los justos, y verdaderos creyentes debaxo de la opresion de un tyrano iniquisimo, y poderosisimo, que obrará en la tierra con amplisimos poderes de todo el Infierno; y cuyo carácter expresó el Apostol S. Juan, dandole previamente el nombre de *Anti-Christus*, esto es, *Contra Christo*; porque todas sus acciones se dirigirán à desterrar enteramente del mundo el culto del Redentor.

2 ¿Mas quándo será esto? Nadie lo sabe. Aun à los Angeles del Cielo se esconde este secreto (*a*), porque Dios le reservó para sí solo: *De die autem illa, & hora nemo scit, neque Angeli Cœlorum, nisi solus Pater.* Con todo, à tanto se arroja la temeridad humana, que lo que es incomprehensible à los Angeles, presumen averiguar los hombres.

§. II.

(*a*) *Matth. cap.* 24.

§. II.

3 LOS que mas descaminadamente discurrieron en esta materia son los que por observaciones Astronómicas, ò Astrológicas quisieron determinar la duracion del mundo. De este numero fue el Cardenal Pedro Aliacense, Varon por otra parte doctisimo, pero tan encaprichado de la vanidad Astrológica, que pretendia, que aun los sucesos sobrenaturales, y solo dependientes de la absoluta, y extraordinaria Potencia de Dios, como el Diluvio Universal, Nacimiento, y Milagros del Redentor, se podian adivinar por las estrellas. Este, pues, sin otro principio, ò fundamento, determinó el fin del mundo para el año de 1789: Gerónymo Cardano, que, alexandose poco del Aliacense, le señaló para el año de 1800; y Arnaldo de Villanova, que, anticipando à aquella cuenta mas de quatrocientos años, le colocó, dicen unos en el de 1326: otros en el de 1335: otros en el de 1345: otros en el de 1376; no consultaron para sus predicciones otros oráculos, que los mismos del Aliacense; esto es, los Luminares Celestes. Puede agregarse à estos un Rabí, llamado Isaac Azan, que floreció en tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, el qual medía la duracion del mundo por la del año magno de Platon. Dán este nombre à aquel espacio de tiempo, que se requiere para que todos los Astros vuelvan al sitio, y positura, que tenian al principio, y unos le componen de quince mil años Solares, otros de treinta y seis mil, otros de mas, y otros de menos.

4 Con motivo, aunque no tan ridículo, harto insubsistente, computaron otros la duracion del mundo, yá por levisimas conjeturas, yá por siniestra interpretacion de las Sagradas Letras. S. Gerónymo dice, que Apolinario Laodiceno interpretaba las Semanas de Daniél de modo, que resultaba la venida del Ante-Christo el año 490. de la Encarnacion del Verbo. Philastrio cita otros, que anticipaban el fin del mundo al año 365. de nuestra Redencion. Otros, regulando la duracion del mundo por una proporcion numérica, voluntaria à la de su Creacion, decian, que

que como la Creacion havia sido hecha en seis dias, su existencia duraria seis mil años. S. Ambrosio, y el Venerable Beda citan otros, que proporcionando tambien à cada dia un milenario de años, echaban la cuenta por otro camino para sacar, que pasados siete mil años, sería el Juicio final. Otros, de quien hace mencion el P. Benito Pereyra en el libro primero de su Comento sobre el Genesis, discurriendo que desde la venida de Christo hasta el fin del mundo, correria igual espacio de tiempo, que desde la Creacion hasta el Diluvio, pronosticaban la ruina del Orbe para el año de 1656 de nuestra Redencion. S. Agustin refiere otras tres sentencias; la primera, que señalaba por término de la duracion del mundo el año de 400 de Christo; la segunda, el de 500: la tercera, el de 1000. Finalmente, otros de quienes habla San Vicente Ferrer, querian (no sé por qué) que el número de años desde el Nacimiento de Chisto hasta su segunda Venida, fuese no mayor, ni menor que el de los versos de los Psalmos de David; de modo que en el sentir de estos, la coleccion de aquellos versos constituyen una série succesiva de profecías, relativa segun el orden numérico, en que estàn colocados todos los años despues del Nacimiento de Christo hasta el fin del mundo; esto es, el primer verso es profecía para el primer año, el segundo para el segundo, &c.

5 Todos estos son sueños de gente despierta, y es la mas benigna censura, que se les puede aplicar. Muchos de los cómputos referidos se hallan yá falsificados. Lo mismo sucederá à todos los demás, salvo que una mera casualidad haga encontrar el pronóstico con el suceso.

§. III.

6 CON algo mas de verisimilitud discurrieron los que ponen igual distancia de tiempo entre la venida del Redentor, y fin del mundo, à la que huvo desde el principio del mundo hasta la Venida de Christo. Fundanse estos en aquellas palabras del Profeta Habacuc, cap. 3: *Domine opus tuum in medio annorum vivifica illud, in medio annorum notum facies; cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis.* La obra de Dios por antonomasia, dicen, es la Encarnacion del Verbo, y mediante ella, la Redencion del hombre. Luego en medio de los años, esto es, con igual distancia de tiempo, respecto al principio, y fin del mundo, hizo Dios esta grande obra. Pero las dos expresiones, la primera *opus tuum*, y la segunda *in medio annorum*, son tan equivocas, obscuras, y de tan varios modos interpretan los Expositores Sagrados, que queda en una suma incertidumbre el cómputo, que por este Texto se hace de la distancia del Juicio final.

§. IV.

7 OTro modo de errar distinto, y mucho mas freqüente, huvo en esta materia, que fue el de imaginar proximo el Juicio final, yá por creer revelaciones fabulosas, ò rumores vanos, yá por juzgar, que en los sucesos ocurrentes se hallaba el caracter proprio de aquellos, que, segun el testimonio de las Sagradas Letras, precederán la ruina del Orbe.

8 Prevaleció en algunos tiempos un prurito notable de anunciar, ò yá existente en el mundo, ò proximo, à venir el Ante-Christo. Hasta los sagrados Pulpitos se atrevió à subir esta patraña en las lenguas de Predicadores temerarios, que desahogaban su imprudente, ò fingido zelo, aterrando con ella à sus oyentes. Propagóse tanto este desorden, que el Sumo Pontifice Leon X le halló digno de remediarse en un Concilio General, el ultimo Lateranense, donde en su Bula *Supernæ majestatis*, eficacisimamente intíma à todos los Predicadores, que por ningun caso anuncien al Pueblo la venida del Ante-Christo, ò el tiempo fixò del Juicio final. Aun este remedio no debió de ser suficiente à atajar el mal; pues vemos, cerca de cincuenta años despues, que el primer Concilio Provincial Mediolanense, que presidió S. Carlos Borromeo, en la Constitucion sexta *de Prædicatione verbi Dei*, trató de corregir este abuso, en-

entre otros, en que caían muchos Predicadores, *Ne certum tempus Anti-Christi adventus, & extremi judicii diem prædicent.*

9 Yá en los principios de la Iglesia havia empezado à oirse esta cantinela; pues de S. Pablo en la carta 2 à los de Thesalonica, cap. 2, consta, que en su tiempo havia impostores, que anunciaban proximo el Juicio final; y el Apostol en el lugar citado rebate esta ficcion.

10 El error de creer proximo el Juicio final, por imaginar estampadas en los sucesos ocurrentes algunas señas de las que la Escritura insinúa como previas à aquel dia fatal, comprehendió en diferentes tiempos à muchos hombres grandes en virtud, y letras. Las persecuciones de la Iglesia, la relaxacion grande de costumbres, guerras sangrientas, esterilidades, terremotos, y otras calamidades públicas, se les representaban preludios de la tragedia universal. Este juicio hicieron las Iglesias de Leon de Francia, y de Viena del Delfinado, con ocasion de la persecucion de Marco Aurelio, y se lo escribieron à las Iglesias Asiaticas, como refiere Eusebio. En la persecucion de Septimio Severo creyó tambien Tertuliano proxima la venida del Ante-Christo, como consta de él mismo en el libro *de Fuga in persecutione*, cap. 2. S. Dionysio, Obispo de Alexandria, cayó en la misma aprehension en la persecucion de Decio. S. Cypriano, al vér la persecucion de Galo, y Volusiano, no como quiera aprehendió cercana la venida del Ante-Christo, sino que la dió por fixa, y constante. Asi escribe en la epistola 66 à los Tibaritanos: *Debeis saber, y creer como cosa cierta, que el dia fatal yá empezó à estár sobre nuestras cabezas, y se ha acercado el ocaso del siglo, y tiempo del Ante-Christo.* Lo proprio sucedió à S. Hilario en la persecucion movida por el Emperador Valente, que favorecia la secta de Arrio contra los Catholicos. S. Juan Chrysostomo, S. Gerónymo, S. Ambrosio, y S. Gregorio el Grande, cada uno respectivamente en su tiempo, se creyeron cercanos al fin del mundo, pareciendoles vér en las calamidades públicas las notas de su proxima ruina. Consta esto

esto de muchas expresiones formalisimas de los quatro Padres citados. S. Martin, Sumo Pontifice, sintió lo proprio, con ocasion de la persecucion de Constante, Emperador Monotelita. S. Bernardo, contemplando la corrupcion de costumbres, que reynaba en su tiempo, juzgó haver llegado el comun desorden à tal extremo, que yá no podia tardar el Ante-Christo: *Superest ut reveletur homo peccati, filius perditionis* (a). Otros muchos, que omito, y en diversos tiempos, fueron del mismo sentir.

§. V.

11 MAS no puedo dexar en silencio dos casos singularisimos pertenecientes à este asunto. Son dos phenómenos raros de la Historia, que pueden motivar algunas utiles reflexiones à la mas delicada crítica. Entre los que creyeron (al parecer) proximo en su tiempo el fin del mundo, son comprehendidos dos Sugetos eminentisimos en santidad: S. Martin de Turón, y S. Vicente Ferrer, con la singularidad de juzgar existente yá en el mundo al Ante-Christo. Consta lo primero de Sulpicio Severo, que dice haverselo oído al mismo S. Martin. Estas son sus palabras, como las copian el Dominicano Maluenda, *lib. 1. de Anti-Christo, cap. 36*, y el Benedictino Calmet, *Dissert. de Anti-Chisto, art. 4*: *Non esse autem dubium, quin Anti-Christus malo spiritu conceptus, esset etiam in annis puerilibus constitutus, ætate legitima sumpturus imperium. Quod autem hæc ab illo audivimus annus octavus est. Vos autem æstimate, quo in præcipitio consistunt, quæ futura sunt.* Segun este testimonio de Sulpicio Severo, aquel gran Santo estuvo en la creencia de que yá el Ante-Christo era nacido, y estaba en los años pueriles, quando le participó esta especie al mismo Autor, que la escribe. ¿Qué dirémos à esto? Que aquel incomparable espejo de virtud, y prudencia padeció en esta materia alguna especie de ilusion? Quién se atreverá à pensarlo? Que faltáse à la verdad el Autor que lo re-

(a) *Serm. 6 in Psalm. 90.*

refiere, ¿quién lo creerá de la gravedad, y vida exemplar de Sulpicio, digno discipulo del mismo S. Martin de Turon? Puede ser que el Maestro lo pronunciáse solo como una falible conjetura, fundada en algunas observaciones de los sucesos de aquel tiempo, y el discipulo equivocado lo recibiese como asercion positiva.

§. VI.

12 LO de S. Vicente Ferrer no es menos admirable, y está la noticia fuera de toda duda; porque consta de carta del mismo Santo à Benedicto XIII, ò D. Pedro de Luna, à quien entonces creia verdadero Papa. En dicha carta no solo propone su opinion, mas tambien los fundamentos que tiene para ella. Traduciré en Castellano lo que de esta carta copia el P. Maluenda; el qual, omitiendo los tres primeros fundamentos, empieza por el quarto. „Lo „quarto (dice el Santo), se muestra la misma conclusion „por otra revelacion, que me refirió cierto Varon, à lo „que me parece, devoto, y santo. Porque predicando yo „la primera vez en las partes de la Lombardia, ahora „hace nueve años cumplidos, vino à mí de la Toscana „aquel Varon, embiado, segun él decia, por ciertos Er„mitaños santisimos, que en las partes de la Toscana „vivian con grandisima austeridad, refiriendome, que „aquellos Varones havian tenido expresas revelaciones de „que el Ante-Christo era yá nacido, y que esto debia „denunciarse al mundo, para que los fieles se preparasen „para tan terrible guerra; y que por tanto, dichos santos „Ermitaños me embiaban aquel mensagero, para que „yo denunciáse esto al mundo. Infierese, pues, clara„mente de dichas revelaciones, si son verdaderas, que yá „el Ante-Christo es nacido, y tiene cumplidos nueve años „de su maldita edad.

13 „Lo quinto, se prueba la misma conclusion por cierta „otra revelacion expresa, que oí en el Piamonte por rela„cion de un Mercader Veneciano muy fidedigno, à lo que „creo. Este me dixo, que estando él en las partes Ultra„marinas en un Monasterio de Frayles Menores, asistiendo „à unas Visperas solemnes, al fin de ellas dos Novicios del „mismo Monasterio, haviendo cantado, segun la costum„bre, *Benedicamus Domino*, immediatamente arrebatados, „à vista de todo el Pueblo que asistia, visiblemente por „grande espacio de tiempo, finalmente concordes clama„ron con voz terrible: *Hoy à esta hora nació el Ante„Christo, destruidor del mundo*::::: y yo, preguntando, y „haciendo pesquisa del tiempo de esta vision, manifies„tamente hallé, que yá pasaron desde ella acá nueve años „cumplidos.

14 „Lo sexto, se infiere la misma conclusion por „otras muchas revelaciones hechas à muchisimas personas „devotas, y espirituales. Porque andando yo predicando „por diversas Regiones, Provincias, Reynos, Ciudades, „Villas, y Aldéas, me ocurrieron freqüentemente diver„sas personas devotas, y espirituales, refiriendome, y „aseverandome con certeza diversas revelaciones suyas, „concordes à lo que se ha dicho, acerca del tiempo del „Ante-Christo, y fin del mundo.

15 „Lo septimo, se prueba la misma conclusion por „forzada confesion de inumerables demonios. Porque „haviendo yo visto en muchas partes del mundo muchos „energumenos, que eran traídos à un Sacerdote de nues„tra compañia, para que los conjuráse, luego que empe„zaba à conjurarlos, manifiestamente decian del tiempo „del Ante-Christo, concordando con lo que se dixo arri„ba, voceando terriblemente à todos los circunstantes, „que por la virtud de Christo contra la propria voluntad, „y malicia, se veían forzados à predicar esta verdad à „los hombres, para que se preparasen por una verdadera „penitencia::: Pero preguntados los demonios, y con„jurados para que dixesen el lugar del nacimiento del „Ante-Christo, jamás quisieron declararlo.

16 „Lo octavo se muestra la misma conclusion por „los anuncios del Ante-Christo, que yá empiezan à predi„car por el mundo contra la Doctrina Evangelica: de los „qua-

„ quales muchos son demonios en habitos de Ermitaños, „ de Religiosos, y de personas honestas, apareciendose à „ los hombres; los quales, quando parece que los fieles „ los aprehenden, y juzgan los tienen cogidos, de repen- „ te se desaparecen, como freqüentisimamente se ha ex- „ perimetado en muchos lugares. Por lo qual, de to- „ dos los motivos dichos formo para mí la opinion, y „ creencia verisimil, aunque no ciencia cierta, ò predi- „ cable, de que há yá nueve años que nació el Ante-Christo. „ Pero la conclusion, que dice, que presto, y muy presto, „ y brevisimamente será el tiempo del Ante-Christo, y fin „ del mundo, en todas partes la predico cierta, y segura- „ mente:::: Esto es, Santisimo Padre, lo que del tiempo „ del Ante-Christo, y fin del mundo predico, discurrien- „ do por la tierra, baxo la correccion, y determinacion „ de vuestra Santidad, la qual el Altisimo conserve felíz- „ mente lo que deseais. Amen. Escrita en la Villa de „ Alcañiza à 17 de Julio del año de 1412."

17 No han faltado quienes, blasfemamente atrevidos, hayan discurrido, y aun osado propalar, que San Vicente fingió todas estas cosas, movido del zelo de aterrar los Pueblos, y traerlos por medio del terror à la penitencia de los vicios, y reforma de costumbres. Es cierto que se han visto, y aun acaso se vén hoy, no pocos Predicadores, que usaron del indigno artificio de amenazar à los oyentes con algunas graves calamidades, que los esperaban; en terminos de tal modo compuestos, que les dexaban entender, que lo sabian por revelacion, y con cierta ambigüedad mysteriosa para precaverse de ser reconvenidos de impostura. Detestable abuso, y sumamente injurioso al sagrado ministerio de la predicacion, tomar la mentira, que tiene por padre al demonio, por instrumento, para intimar la verdad, que es hija de Dios? *Quæ conventio Christi ad Belial* (a)? La palabra de Dios, que como clama el mismo Apostol en otra parte, es viva, eficáz, y mas penetrante

(a) *Paul. epist. 2 ad Corinth. cap. 6.*

trante que el mas afilado cuchillo de dos cortes, necesita del auxilio de la ficcion para insinuarse en las almas? *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos* (a)? Mas por lo mismo que un tal abuso es pernicioso, y abominable, quanto tiene de abominable, otro tanto tiene de increible en el santisimo Apostol de Valencia. Bien sé que han escrito algunas Apologías à favor suyo sobre este punto; pero solo he visto la justificacion, que hace por él San Antonino.

18 Lo que este Santo dice, en suma se reduce, à que muchas veces las revelaciones no se entienden plenamente, y aunque se entiendan plenamente, Dios, tal vez, por justisimos motivos, abrevia, ò alarga los plazos prescriptos à los sucesos revelados. De esto segundo no faltan exemplares canonizados. Son formalisimos el de la profecía de la muerte del Rey Ezequias, intimada por Isaías. Y el de la prediccion de la ruina de Ninive, clamada por Jonás. Pero como estos exemplares son rarisimos, asi no se debe freqüentar la aplicacion de ellos à fin de justificar predicciones, cuyo cumplimiento falta al termino señalado; ¿y quién no vé que este es un recurso bellisimo para librarse de todo embarazo qualesquiera Impostores, que se metan à Profetas?

19 Quanto à lo primero, aun conviniendo en que tal vez suceda asi, no basta para evaquar la presente dificultad. Bien está que aquel, à quien Dios revela alguna cosa, no entienda plenamente la revelacion; pero que la entienda en un sentido, en que la revelacion es falsa, no es creible, siendo evidente, que Dios la propondrá de modo, que no induzca error alguno en el que la recibe; y el error es inevitable, si la revelacion tiene por objeto alguna cosa diversa de lo que sus expresiones natural, y literalmente significan. Este es el caso en que estamos. Dos aserciones, ò conclusiones hay en la Carta de S. Vicente Ferrer. La primera propone el Ante-Christo existente yá en el mundo:

(a) *Job cap. 13.*

la segunda muy proxima su venida. La primera se funda en revelaciones hechas à otras personas: la segunda, segun parece del contexto, asi de la carta, como de la Apología de San Antonino, en revelacion hecha al mismo San Vicente. Tanto en aquellas, como en esta, el error seria inevitable, siendo concebidas en aquellos terminos.

20 A la verdad, en quanto à las primeras no nos ofrece el contexto de la Carta dificultad alguna de momento. El mismo Santo duda de su verdad. Y ahora nadie puede dudar de que todas aquellas revelaciones fueron supuestas. La revelacion propria del Santo es la que puede angustiar, y en efecto angustia el discurso. San Antonino responde, que aquella expresion, *presto, y muy presto, y brevisimamente será el tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo*, no significaba en la intencion de Dios un plazo tan breve, como San Vicente entendió, sino algo mas dilatado. Pero esta solucion podia ser admitida en tiempo de San Antonino, no ahora. San Antonino escribió su Apología (como él mismo expresa) quarenta años despues que S. Vicente predicó proxima la ruina del mundo; y asi aún podia entonces tenerse por verdadera la profecía, entendiendo, que, la expresion *presto, y muy presto, &c.* podia comprehender plazo algo mas dilatado, que los quarenta años que havian pasado. Pero desde que San Vicente escribió la Carta à Don Pedro de Luna, hasta nuestro tiempo, pasaron yá trescientos veinte y tres años. ¿Quién dirá que la proposicion, y expresiones, *presto, y muy presto, y muy brevemente será el tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo*, se verifican, ò pueden verificar, no haviendo venido el Ante-Christo hasta ahora?

21 Es cierto, como advierte el gran Director de Espiritus nuestro Maestro Fr. Antonio de Alvarado, *lib. 2 del Arte de bien vivir, cap. 51*, que aun los Santos están expuestos à padecer una, ù otra vez engaños en materia de visiones, y revelaciones, singularmente los que son muy abstinentes, y de poco sueño: circunstancias que à veces disponen el celebro para recibir una impresion tan viva de las

las especies imaginadas, como si fuesen reales sus objetos. Asi parece, que sin inconveniente se podria decir, que San Vicente Ferrer en esta materia se engañó, juzgando revelada una noticia, que no lo era.

22 Si esta solucion no agradáre, confieso, que no hallo otro modo de desatar el nudo, sino el que practicó Alexando con el Gordiano; esto es, cortarle, diciendo, que lo que toca à la prediccion positiva de la proxima venida del Ante-Christo, y fin del mundo, no fue escrito por San Vicente Ferrer, sino intruso en su Carta por algun Copiante infiel. San Antonino es cierto que insinúa tener alguna duda en orden à esto.

23 La manifiesta falsedad de las demás revelaciones, que San Vicente refiere, y à él le refirieron de otras personas conspirantes todas à persuadir existente en aquel tiempo el Ante-Christo, es un insigne exemplar de las muchas ilusiones, y engaños, que hay en materia de revelaciones, y profecías particulares, y que es bien tener presente para no caer en la indiscreta facilidad de muchos, que respetan como voces de Dios las imaginaciones de qualquiera Beata. Tambien es razon tener presente la multitud de Energumenos, que afirmaban lo mismo que aquellas revelaciones, como preservativo contra los frequentes engaños, que se padecen en esta materia, y à que dá motivo la ciega credulidad de muchos Exorcistas. No recae la nota de crédulo, ò de facil en el gloriosisimo Apostol de Valencia, el qual aun con tantas noticias, adquiridas por varias partes, de revelaciones, testificaciones de Energumenos, apariciones, y desapariciones de demonios, no pasó de una *creencia verisimil*, como él mismo la llama, de la existencia del Ante-Christo; antes resplandece la alta prudencia del Santo, en que con tantos, y tan repetidos motivos no colocáse su asenso en el grado de certeza moral.

24 Y no se debe omitir aqui, que la calamitosa cismatica constitucion, en que se hallaba la Iglesia en aquel tiempo, dividida primero en dos facciones, y despues en

tres, por la duda de quál era verdadero Papa, al principio entre dos, y al fin entre tres Contendientes, era ocasionadisima para creer proxima la venida del Ante-Christo, como se juntasen algunos adminículos al mismo fin. Es cierto, que San Vicente no apartaba los ojos de aquel estado funesto de la Iglesia, quando pensaba, ò asentia à la proxima ruina del mundo; lo que se colige de una ingeniosa alusion, que hace en un Sermon de la segunda Dominica de Adviento, de aquel gran Cisma, à las señales, que segun consta del Evangelio precederán el Juicio final. Como una de ellas es la obscuridad del Sol, dice el Santo, que esta señal yá la tenian presente; pues siendo el Vicario de Christo el Sol mystico, que ilustra la Iglesia, este Sol estaba entonces obscurecido à la vista de los hombres, ignorando estos, de tres, que se decian Papas, quál era el verdadero. Debemos suponer al Santo afligidisimo, por la grave dolencia, que entonces padecia la Iglesia. Su dolor, en este caso, se debe medir por la grandeza de su zelo; y la tristeza, que causa algun mal grave, es una disposicion del ánimo para temer, y creer otros males diversos. No hay que admirar, que viendo al Santo en esta disposicion, llegasen à él muchos, ò ilusos, ò embusteros, con varios cuentos de revelaciones, apariciones, y prodigios, que afirmaban, y confirmaban la existencia, ò proxima venida del Ante-Christo. Añadese que el candor proprio de los Varones de eminente virtud, suele dár osadía à los Autores de fabulas, debaxo del supuesto, que hacen, de que quien nunca miente, con dificultad cree que otros mienten.

§. VII.

25 AUN nos resta otra clase de errores muy extravagantes en orden al Ante-Christo. Estos son de los que llegaron à señalar persona, de quien decian que lo era, ò sería. San Agustin (a) refiere, que algunos sentian, que el Emperador Neron havia de resucitar, y sería el

(a) *Lib. 20 de Civit. cap. 19.*

el Ante-Christo; pero otros consintiendo en que Nerón sería el Ante-Christo, afirmaban, que no era muerto, sino que milagrosamente se conservaba oculto, manteniendo siempre el vigor juvenil, hasta que llegáse el tiempo de mostrarse al mundo, y exercer en él su impía, y tyrana dominacion. Sulpicio Severo, Varon por otra parte muy grave, se mostró inclinado à esta ridicula opinion en el libro segundo de *Sacra Historia.*

26 En el Tomo IV, Discurso XIV, num. 73, copiamos la noticia, que nuestro Abad Trithemio dá de aquel portentoso Español Fernando de Cordoba, refiriendo, que en consideracion de su milagrosa extension en Ciencias, Artes, y Lenguas, algunos imaginaron, que era el Ante-Christo.

27 Pero à quantas opiniones extravagantes ha havido en orden al tiempo, y persona del Ante-Christo, excede el delirio de los Hereges modernos, del qual tratarémos con alguna extension, porque se vea, à qué absurdos, ò quimeras despeña à estos miserables el ciego, y furioso odio, que profesan à la Santa Iglesia Catholica Romana.

Opinion de los Hereges modernos en orden al Ante-Christo.

§. VIII.

28 AUnque en la grande Oficina de errores, la Escuela digo de Lutero, comprehendiendo en ella para este efecto la de Calvino, se fraguaron tantos, y tan agigantados mentales monstruos, entiendo que ninguno, cuya deformidad sea mas visible, y palpable, que la designacion del Ante-Christo. Preparese el Lector para entender una cosa admirable, que no sé si le moverá mas à indignacion, ò à risa. ¿Quién pensará que en la Escuela Luterana es el Ante-Christo (yá lo digo) el Pontifice Ro-